Antonio Gramsci
Hegemonía, cultura y estrategia política

1. Introducción: el problema político de Gramsci

Antonio Gramsci (1891-1937) es uno de los principales teóricos marxistas del siglo XX. Su aportación fundamental consiste en explicar cómo se mantiene un orden social basado en relaciones de explotación cuando la coerción estatal y la dominación económica no bastan para explicar el consentimiento de amplios sectores de la población.

La cuestión adquirió especial importancia tras la Revolución rusa de 1917 y el fracaso de las revoluciones esperadas en Europa occidental. En Italia, el movimiento obrero fue derrotado y el fascismo llegó al poder en 1922. Gramsci intentó comprender por qué las contradicciones del capitalismo no conducían automáticamente a una revolución y qué condiciones hacían posible construir una alternativa política.

Su respuesta se desarrolla en torno a la relación entre economía, política y cultura. Las clases dominantes no gobiernan exclusivamente mediante la fuerza: también organizan instituciones, producen legitimidad y consiguen que determinados intereses particulares aparezcan como intereses generales.

Los Cuadernos de la cárcel, escritos principalmente entre 1929 y 1935, constituyen su principal obra teórica. En ellos analiza la hegemonía, la sociedad civil, los intelectuales, el sentido común, el Estado y las estrategias de transformación social.

Es importante establecer desde el principio una distinción: la hegemonía es un concepto central de Gramsci; el «marxismo cultural» no es una doctrina que él formulara con ese nombre. La relación entre ambos debe examinarse distinguiendo su teoría original de las interpretaciones posteriores.

2. Trayectoria intelectual y filosofía de la praxis

Gramsci se formó políticamente en el movimiento socialista italiano y, especialmente, en el ambiente industrial de Turín. En 1919 participó en la fundación de L'Ordine Nuovo, revista que defendía los consejos de fábrica como instrumentos de organización obrera y posibles embriones de un nuevo poder social.

En 1921 intervino en la fundación del Partido Comunista de Italia. Detenido por el régimen fascista en 1926, dedicó buena parte de su encarcelamiento a desarrollar una investigación histórica y filosófica sobre las condiciones de la dominación y de la

transformación política.

Una de sus principales preocupaciones fue la crítica del economicismo, es decir, de la interpretación según la cual los acontecimientos políticos e ideológicos derivan mecánicamente de las condiciones económicas.

Para Gramsci, las contradicciones del capitalismo no producen automáticamente una conciencia revolucionaria. Una crisis económica puede generar movilización popular, desorganización, apatía o soluciones autoritarias. El resultado depende de la organización política, las instituciones, las tradiciones culturales y la capacidad de las fuerzas sociales para ofrecer una interpretación convincente de la situación.

Su concepto de filosofía de la praxis expresa la unidad entre pensamiento y acción histórica. Los seres humanos transforman sus condiciones materiales, pero también actúan a partir de concepciones del mundo que condicionan sus decisiones.

Por tanto, el marxismo no debe entenderse como una ciencia de leyes históricas inevitables. La transformación socialista requiere voluntad política, organización y elaboración intelectual.

3. La hegemonía: el concepto central

3.1. Dirección y dominación

La hegemonía designa la capacidad de un grupo social para ejercer una dirección intelectual, moral y política sobre otros grupos, articulando un orden que obtiene un grado significativo de consentimiento.

Gramsci distingue dos dimensiones de la supremacía social:

- Dominación: capacidad de imponer decisiones mediante la fuerza y la coerción.
- Dirección intelectual y moral: capacidad de presentar una determinada concepción del mundo como legítima y susceptible de ser compartida por sectores sociales diversos.

Ambas dimensiones se complementan. La estabilidad de un orden social no depende únicamente de la represión, sino también de que sus instituciones y valores resulten aceptables para buena parte de la población.

Por ejemplo, las desigualdades económicas pueden interpretarse como resultado natural del mérito individual, mientras que la competencia y la propiedad privada se presentan como condiciones necesarias de la libertad. Estas interpretaciones contribuyen a legitimar unas relaciones sociales históricamente determinadas.

La hegemonía no equivale a propaganda o manipulación. Las clases dirigentes

necesitan articular intereses diferentes, realizar concesiones y establecer alianzas. Pueden aceptar reformas que beneficien parcialmente a los grupos subordinados para preservar la dirección general del sistema.

La hegemonía es, por tanto, una relación histórica e inestable: necesita renovarse y puede entrar en crisis.

3.2. Sentido común y buen sentido

El sentido común constituye uno de los principales terrenos de reproducción de la hegemonía. Está formado por creencias, tradiciones, intuiciones morales y explicaciones cotidianas de la realidad. No constituye un sistema coherente y puede contener contradicciones.

Una persona puede defender la igualdad y aceptar simultáneamente que las diferencias sociales responden exclusivamente al mérito individual. Estas contradicciones expresan la coexistencia de experiencias y concepciones del mundo diferentes.

La política interviene precisamente en la forma en que las personas interpretan sus problemas. Una crisis económica puede atribuirse a las desigualdades estructurales, a la corrupción o a la falta de esfuerzo individual. Cada interpretación delimita las soluciones consideradas posibles.

Gramsci no propone despreciar el sentido común como simple ignorancia. Busca desarrollar sus elementos críticos mediante una elaboración intelectual capaz de relacionar experiencias dispersas y producir una comprensión más coherente de la realidad. A esta posibilidad de elaboración crítica se vincula su reflexión sobre el buen sentido.

La consecuencia es fundamental: una transformación política no puede limitarse a presentar un programa económico alternativo. Debe intervenir también en las categorías mediante las que la sociedad comprende el mundo.

4. Estado, sociedad civil y bloque histórico

4.1. El Estado integral

Gramsci amplía la concepción del Estado más allá de sus aparatos gubernamentales, administrativos y coercitivos. La reproducción del poder depende también de instituciones como la escuela, la Iglesia, la prensa, los partidos y las asociaciones.

La sociedad civil es el terreno donde se organizan buena parte de las relaciones de dirección intelectual y moral. La sociedad política remite principalmente a los mecanismos

de mando y coerción.

Ambas dimensiones están relacionadas. Gramsci expresa esta idea mediante su concepción del Estado integral: hegemonía protegida por la coerción.

El poder no reside exclusivamente en el gobierno. Una transformación institucional puede dejar intactas las relaciones sociales y culturales que sostienen el orden existente; a la inversa, los cambios en las instituciones sociales pueden modificar las condiciones de ejercicio del poder.

4.2. Guerra de movimiento y guerra de posición

Gramsci compara la situación de la Rusia prerrevolucionaria con la de las sociedades occidentales. En Rusia, el aparato estatal tenía un peso extraordinario; en Occidente, existía una trama más densa de instituciones y organizaciones sociales.

De ahí la distinción entre:

- Guerra de movimiento: ofensiva directa para conquistar el poder estatal.
- Guerra de posición: lucha prolongada para construir posiciones organizativas, culturales y políticas dentro de una sociedad compleja.

La guerra de posición no significa renunciar a la transformación revolucionaria ni limitarse a la propaganda. Implica desarrollar organizaciones, formar cuadros, construir alianzas e intervenir en las instituciones sociales.

La estrategia depende de las condiciones históricas. La conquista del gobierno no basta si no existe una fuerza social capaz de sostener una transformación más profunda.

4.3. Bloque histórico y revolución pasiva

El concepto de bloque histórico permite comprender la articulación entre relaciones económicas, instituciones políticas y concepciones del mundo. No se trata de una simple coalición electoral, sino de una configuración relativamente estable de fuerzas sociales e intereses.

Una clase no puede aspirar a dirigir la sociedad si se limita a expresar sus intereses inmediatos. Necesita construir alianzas y articular demandas más amplias.

Por su parte, la revolución pasiva describe procesos de transformación dirigidos desde arriba que incorporan parcialmente demandas populares sin otorgar a los grupos subalternos una autonomía política equivalente.

El concepto permite analizar cómo un sistema puede modernizarse y absorber parte

de la oposición sin alterar sustancialmente las relaciones de dirección social.

5. Intelectuales, cultura y educación

5.1. Los intelectuales orgánicos

Gramsci rechaza que los intelectuales constituyan una categoría completamente independiente de la sociedad. Su función consiste en organizar conocimientos, elaborar concepciones del mundo y contribuir a la dirección de los grupos sociales.

Distingue entre intelectuales tradicionales, que se perciben como depositarios de una función cultural autónoma, e intelectuales orgánicos, vinculados a la formación y organización de grupos sociales concretos.

Los intelectuales orgánicos no son necesariamente revolucionarios: también las clases dominantes los producen para organizar empresas, instituciones y estrategias políticas.

La emancipación requiere que los grupos subalternos desarrollen sus propias capacidades intelectuales y organizativas. No basta con sustituir una élite por otra; es necesario ampliar la capacidad colectiva de comprender y gobernar la sociedad.

5.2. Cultura popular y educación

La cultura importa porque organiza las formas de interpretar la realidad. La literatura, la religión, el periodismo, la educación y las prácticas cotidianas contribuyen a reproducir o cuestionar determinadas relaciones de poder.

Gramsci estudia el folclore y la cultura popular sin idealizarlos ni despreciarlos. En ellos coexisten elementos de resistencia, crítica, conformismo y subordinación.

La educación desempeña una función igualmente importante. La escuela transmite conocimientos, pero también hábitos, criterios de autoridad y concepciones del mundo. Puede reproducir relaciones existentes o ampliar las capacidades críticas de los grupos subordinados.

Por eso, la transformación cultural exige partir de las experiencias sociales, comprender sus contradicciones y desarrollar instrumentos de conocimiento y elaboración colectiva.

6. El partido político y la voluntad colectiva

Gramsci recupera la figura del príncipe de Maquiavelo para pensar la organización política moderna. El partido puede desempeñar la función del «Príncipe moderno»: organizar una

voluntad colectiva, relacionar experiencias sociales y elaborar una estrategia de transformación.

No es simplemente una maquinaria electoral. Debe formar dirigentes, desarrollar alianzas y conectar la elaboración teórica con las luchas sociales.

La expresión nacional-popular alude a la capacidad de una fuerza política para arraigarse en la historia y las experiencias de una sociedad, articulando demandas que van más allá de un grupo particular.

Esta estrategia plantea una tensión permanente entre dirección y autonomía. Una organización necesita coherencia, pero puede convertirse en un aparato separado de los grupos que pretende representar.

La teoría gramsciana no elimina esta dificultad. Permite comprender que la emancipación no consiste únicamente en sustituir a los gobernantes, sino en ampliar la capacidad de los gobernados para intervenir en la organización de la sociedad.

7. Gramsci y el llamado «marxismo cultural»

7.1. La relación entre marxismo y cultura

El término «marxismo cultural» puede referirse genéricamente al análisis marxista de la cultura, la ideología y la producción de subjetividad. También se utiliza en polémicas contemporáneas para atribuir a una supuesta estrategia marxista la transformación coordinada de los valores occidentales.

Es necesario distinguir ambos usos.

Gramsci constituye una referencia fundamental para el análisis marxista de la cultura, pero no formuló una doctrina denominada «marxismo cultural» en el sentido habitual de las actuales teorías conspirativas.

Su contribución consiste en mostrar que la cultura forma parte de las relaciones de poder. Las ideas no son simples reflejos de la economía, pero tampoco existen separadas de las instituciones, los conflictos y las experiencias sociales.

7.2. La recepción de Gramsci en los estudios culturales

La influencia de Gramsci fue importante en los estudios culturales británicos, especialmente en torno al Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham. Stuart Hall recurrió a la hegemonía para analizar los medios de comunicación, la cultura popular, las identidades y las luchas ideológicas.

Esta perspectiva evita considerar a la población como un receptor pasivo de

mensajes impuestos desde arriba. Las representaciones culturales se producen dentro de relaciones de poder, pero sus significados pueden negociarse, disputarse y transformarse.

La hegemonía no es, por tanto, un control absoluto de las ideas, sino una relación de dirección que nunca elimina por completo las resistencias y las interpretaciones alternativas.

7.3. La hegemonía no es exclusiva de la izquierda

Las fuerzas conservadoras, nacionalistas y autoritarias también pueden construir hegemonía. La disputa política incluye la capacidad de definir los problemas públicos, establecer sus causas y delimitar las soluciones consideradas razonables.

Por ello, algunas corrientes de derecha han retomado la idea de que es necesario disputar la hegemonía cultural.

Esta apropiación no demuestra la existencia de un plan secreto concebido por Gramsci. Demuestra que su teoría identifica un problema general de la política moderna: cómo se construyen la legitimidad y la dirección social.

En su uso conspirativo, la expresión «marxismo cultural» reúne fenómenos diversos —feminismo, antirracismo, pluralismo sexual, crítica del colonialismo o cambios educativos— y los atribuye a una operación coordinada destinada a destruir la civilización occidental. Esa interpretación no se desprende de la obra de Gramsci y necesita pruebas independientes.

7.4. ¿Qué aporta Gramsci al análisis cultural?

Su contribución puede resumirse en cuatro tesis:

1. La cultura es una dimensión de las relaciones de poder.
2. La hegemonía nunca es completa: existen conflictos y resistencias.
3. La transformación cultural requiere organización, instituciones y agentes políticos.
4. La lucha cultural no sustituye a la lucha económica y política.

Gramsci no sostiene que quien controla la cultura controle automáticamente la sociedad. Sostiene que ninguna fuerza política puede transformarla duraderamente si ignora cómo se forman las convicciones, las alianzas y las formas de legitimidad.

8. Otros conceptos fundamentales

- Subalternidad: condición histórica de los grupos subordinados que encuentran dificultades para construir organizaciones propias y alcanzar autonomía política.

- Crisis orgánica: crisis profunda de los mecanismos que articulan las instituciones, las fuerzas sociales y la legitimidad de un orden político.
- Cesarismo: aparición de un poder que arbitra entre fuerzas enfrentadas cuando ninguna consigue imponer claramente su dirección.
- Americanismo y fordismo: análisis de cómo la organización industrial transforma no solo la producción, sino también los hábitos, la disciplina laboral y la vida cotidiana.
- Transformismo: incorporación de representantes de la oposición por las élites dirigentes, debilitando la capacidad autónoma de los grupos subalternos.
- Cuestión meridional: análisis de las desigualdades entre el norte industrial y el sur agrario italiano y de la necesidad de articular una alianza entre obreros y campesinos.

Estos conceptos muestran que Gramsci no reduce la política a las ideas. Su análisis abarca las relaciones económicas, las instituciones, las formas de organización y las experiencias sociales que hacen posible la dominación o la resistencia.

9. Balance crítico y actualidad

La originalidad de Gramsci reside en ampliar el análisis marxista de la dominación sin abandonar la importancia de las relaciones materiales y de los conflictos sociales.

Su obra explica por qué las crisis económicas no producen automáticamente revoluciones, por qué la conquista del gobierno no garantiza una transformación social y por qué las fuerzas emancipadoras necesitan construir alianzas y capacidades organizativas.

La hegemonía permite analizar las democracias contemporáneas: cómo determinados discursos convierten problemas estructurales en responsabilidades individuales, cómo se establece la idea de que no existen alternativas y cómo una fuerza política puede perder popularidad sin que desaparezca la legitimidad del orden económico.

Sin embargo, su teoría presenta dificultades. Los Cuadernos de la cárcel son fragmentarios y algunos conceptos cambian según el problema analizado. Además, existe el riesgo de explicar cualquier fenómeno como una lucha por la hegemonía, sobredimensionando la autonomía de la cultura.

También permanece abierta la tensión entre organización y autonomía: un partido puede construir una voluntad colectiva, pero también convertirse en un aparato burocrático separado de la sociedad.

Por último, la estrategia de Gramsci surgió en unas condiciones históricas específicas. Su aplicación al presente exige distinguir entre el contexto del fascismo y las democracias actuales.

10. Conclusión

La obra de Gramsci puede entenderse como una investigación sobre las condiciones históricas de la transformación política.

Su pregunta fundamental no es solamente cómo conquistar el poder, sino cómo construir una fuerza social capaz de dirigir una transformación de la sociedad. Para responderla, analiza las relaciones entre economía, instituciones, cultura, educación, intelectuales y organización política.

La hegemonía articula esta investigación: explica cómo una relación de dominación obtiene consentimiento y cómo los grupos subalternos pueden intentar construir una dirección alternativa.

Su teoría de la cultura no reduce la política a las ideas. La cultura importa porque está integrada en las relaciones materiales y en las prácticas que organizan la vida social.

La hegemonía es simultáneamente una teoría de la reproducción del poder y una teoría de las condiciones necesarias para transformarlo. Esa doble dimensión explica la influencia de Gramsci en la teoría política, los estudios culturales y las estrategias de movimientos políticos de orientaciones diversas.